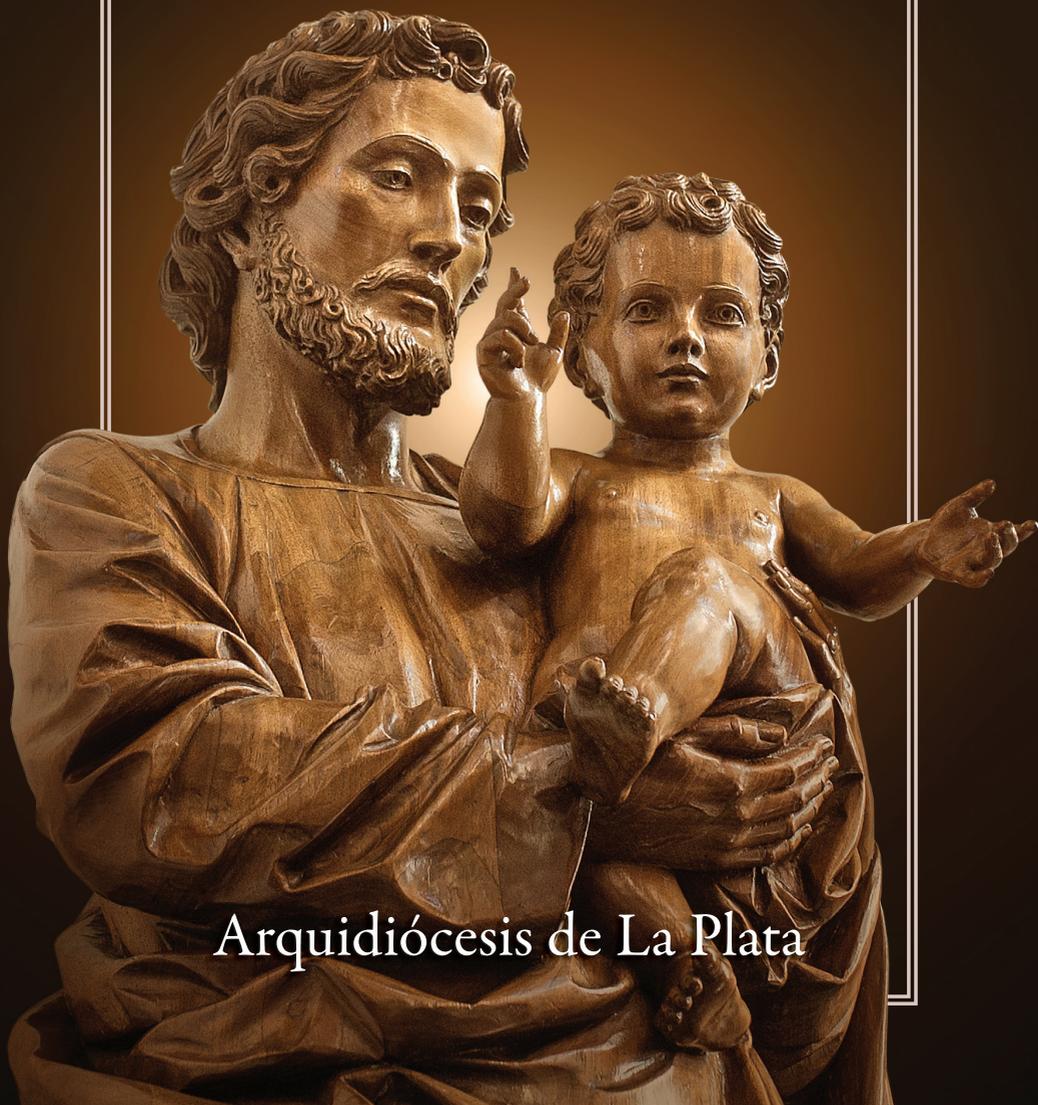


Proyecto formativo  
Seminario Mayor  
“San José”  
2021



Arquidiócesis de La Plata

**Arzobispo de La Plata:**

S.E.R. Mons. Víctor Manuel Fernández

---

**Obispos Auxiliares:**

S.E.R. Mons. Alberto Bochaty,

S.E.R. Mons. Jorge Gonzalez

---

**Rector del Seminario Mayor:**

Pbro. Andrés Joaquín Magliano

---

Año jubilar de San José

**Seminario Mayor San José  
de La Plata 1922 -2021**

Rumbo a la celebración del  
centenario de su fundación

# Introducción general

Tanto antes como después del surgimiento de la institución eclesial de los Seminarios, la formación de los candidatos al presbiterado ha sido objeto de permanente estudio, reflexión, maduración y aplicación, de principios perennes que brotan de las exigencias mismas del Evangelio, así como también de normas prudenciales, que tienen que ver más con el desarrollo de la vida de los cristianos, y en particular de los presbíteros, en cualquier tiempo y lugar en que estos se encuentren.

No es de extrañar entonces que nuestro Seminario Mayor San José de La Plata, en plena comunión con el magisterio pontificio universal, y siguiendo las indicaciones que nos mande nuestro obispo particular, seamos también parte de este proceso inacabado de reflexión y actualización, para la formación de quienes deseen entrar a formar parte del presbiterio local, y de las diócesis que asisten a nuestra casa para formar a sus propios seminaristas.

Uno de los aspectos que más se ha destacado a partir de la edición de la última *Ratio Fundamental*, es el de hacer tomar conciencia a los candidatos al orden, que el Seminario constituye sólo la primera parte de un camino formativo que no concluye nunca en la vida del sacerdote, y que, por lo tanto, desde el primer momento en que ingresa, debe comenzar a recibir este saludable mensaje. Esto se sintetiza en la expresión tan renombrada de *La Formación Permanente de los Presbíteros*.

Esto no es algo original y exclusivo de la vida de un sacerdote, sino que lo observamos en el desarrollo de todas las profesiones u ocupaciones laborales de cualquier trabajador en el mundo actual. Pero por lo mismo, la formación permanente nos tiene que resultar de una grave responsabilidad, para poder así colaborar de manera consciente y activa, al misterio de la llamada de Dios en nuestra historia y así servir mejor a la porción del Pueblo de Dios que ha sido puesto a nuestro cuidado y acompañamiento.

Desde esta perspectiva, la elaboración y presentación de nuestro Proyecto Formativo, busca cristalizar estas reflexiones que, desde la rica tradición de nuestra historia particular como Iglesia que camina en La Plata, encarnados en la realidad del hoy que estamos viviendo, y mirando con esperanza el futuro, ofrecemos como guía, tanto para quienes se estén preparando en nuestra casa, como para los sacerdotes, obispos, laicos, docentes, y otros auxiliares que de un modo u otro,

participan de la formación de los candidatos al presbiterio.

El orden y la terminología adoptada en este Proyecto Formativo están en perfecta concordancia con lo establecido en la última *Ratio Fundamental*, para desde allí, establecer criterios formativos acordes a los desafíos, oportunidades, fortalezas y debilidades que observamos en general que se repiten en nuestro entorno local.

A nuestro patrono San José, y en este año en que el Santo Padre Francisco lo ha propuesto como dedicado a su figura, le entregamos los esfuerzos de este camino formativo, y con la Inmaculada Concepción, patrona de nuestra Arquidiócesis platense, nos confiamos a su poderosa intercesión.

Cada etapa pide asumir la anterior y no darla por superada. En cada etapa hablamos de **objetivos** que nos ayudan a enfocar lo que se busca preponderantemente en cada una, **indicadores**, que permiten evaluar el crecimiento en los objetivos y **medios** a través de los cuales se nos dan herramientas formativas.

El proyecto formativo pide ser revisado periódicamente, adaptándose a las situaciones cambiantes.

# Etapa Propedéutica

“Esta etapa propedéutica es indispensable y tiene su propia especificidad. El objetivo principal consiste en asentar las bases sólidas para la vida espiritual y favorecer un mejor conocimiento de sí que permita el desarrollo personal.

Para la introducción a la vida espiritual y la maduración en ella será necesario, sobre todo, iniciar a los seminaristas en la oración a través de la vida sacramental, la Liturgia de las Horas, la familiaridad con la Palabra de Dios, alma y guía del camino, el silencio, la oración mental, la lectura espiritual. Finalmente, éste es un tiempo propicio para un primer y sintético conocimiento de la doctrina cristiana mediante el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica* y para desarrollar la dinámica del don de sí en la experiencia parroquial y caritativa. Además, la etapa propedéutica podrá ser útil para completar la formación cultural si fuese conveniente.” (*Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, §59)

El Seminario debe estar al servicio de la vocación. Especialmente el año propedéutico ha de ser un ambiente de confianza, quitando presión sobre la elección vocacional y fomentando la libertad que nos da el sabernos en manos de Dios, que sabe lo que nos conviene.

Por lo dicho, en esta etapa se verifica de modo particular la opción vocacional, de ahí que más propiamente es un tiempo de discernimiento. Entendemos por discernimiento al proceso que apunta a tomar una decisión y por el que buscamos verificar lo que interiormente nos pueda decir el Espíritu, con la ayuda y mediación de personas por las que la Iglesia nos acompaña y guía, especialmente el Obispo, los formadores, los directores espirituales y la misma comunidad. Esta realidad interior y exterior y estos criterios internos y externos del discernimiento se dan en el contexto de la oración y de la vida misma, de manera que pide un estilo de vida que, buscando la voluntad del Padre, se deje educar. La confianza en el Espíritu, que es quien realiza la obra de nuestra formación, pide que nos abramos a las mediaciones que nos acerca en y a través de la Iglesia, de manera que expongamos nuestras ideas, sentimientos, experiencias, capacidades y límites a fin de que tanto la Iglesia como nosotros mismos vayamos avanzando en la certeza sobre nuestra vocación que siempre será dejar que *Cristo viva en mí*.

## *Objetivos*

- 1.** Comprender las bases eclesiales del discernimiento.
- 2.** Profundizar el discernimiento vocacional en la vida cristiana y en sus motivaciones hacia el sacerdocio.
- 3.** Apreciar y vivir la Liturgia y los momentos de oración personal.
- 4.** Desplegar una actitud de servicio (que deberá convertirse en un estilo de vida).
- 5.** Asumir que la formación es para toda la vida.
- 6.** Abrirse a la formación en la humildad, transparencia y docilidad, sin obsecuencia, sin temor a equivocarse, asumiendo los errores y aceptando correcciones.
- 7.** Poner las bases de un ideal de sacerdote diocesano acorde con lo que piensa la Iglesia: servicial, pobre, entregado.
- 8.** Generar ciertos hábitos: orden, capacidad de silencio, capacidad de escucha y diálogo, inserción en la vida comunitaria como espacio educativo. Estudio, oración, trabajo. Buenos modales. Todo esto redundará en el bien de las futuras etapas.
- 9.** Profundizar el amor a la Iglesia universal y local, lo que pide un conocimiento básico de la historia de la Iglesia diocesana, sus realidades y ambientes.
- 10.** Priorizar el plan del seminario sobre sus opciones personales, asumiendo la comunidad como propia.
- 11.** Procurar un trato con los miembros de la comunidad que sea edificante.

## *Indicadores*

- 1.** Asistió a las charlas con los formadores y fue capaz de escuchar, lo cual se verifica en las charlas periódicas y en la puesta en práctica de lo indicado.
- 2.** Explicitó sus dificultades y puntos débiles y no estuvo a la defensiva ni en continua justificación.
- 3.** Participó de la Eucaristía, momentos de oración, clases y servicios, dedicando el tiempo asignado a los estudios y no descuidó todo lo anterior por haber usado el tiempo en otras actividades de su interés.

- 4.** Realizó con responsabilidad progresiva las tareas que se le encomendaron al servicio de la comunidad.
- 5.** Actuó con laboriosidad en el cuidado de la casa y en las distintas actividades del seminario (trabajos, comidas, horarios, etc.), aun cuando no fuesen completamente de su agrado.
- 6.** Fue ordenado y puntual.
- 7.** Se lo vio sentado leyendo en actitud de estudio y manifestó en sus preguntas y comentarios su inquietud por aprender y asimilar lo dictado en las materias, de manera que se lo vio crecer en orden y constancia. Sus comentarios no fueron superficiales.
- 8.** En el trato con los compañeros aceptó las diferencias y no se le escucharon bromas e ironías desubicadas o que pudieran herir a otras personas.
- 9.** Fue constructivo en sus opiniones, aportando para enriquecer los diálogos y el clima de convivencia.
- 10.** Habló con cariño y objetividad sobre su familia.
- 11.** Pudo mantener una distancia de su familia sin angustia.
- 12.** Supo acompañar los procesos de su familia, sin pretender resolver todo.
- 13.** En cuanto a los dispositivos y medios de comunicación, no se lo vio usándolos en horario tardío y se advirtió que puso límites en el uso de los mismos. No los utilizó en tiempos destinados a otras cosas (estudio, trabajo comunitario, pastoral, etc.). Supo renunciar a algún grupo de WhatsApp u otras redes y entretenimientos.
- 14.** Al ir avanzando el año, definió con claridad quién es su director espiritual.
- 15.** En las conversaciones públicas y privadas se advirtió que la imagen que el candidato tenía del sacerdocio se fue enriqueciendo y purificando con lo que enseña el Magisterio y los maestros espirituales.

## *Medios*

- 1.** Evaluación mensual con el formador sobre el desempeño de las distintas responsabilidades y tareas, y sobre el conocimiento propio sobre dificultades y aciertos, que se van poniendo de manifiesto en la vida comunitaria.

- 2.** Lectura orante de la Sagrada Escritura (lectio divina) y de textos de la tradición, de los santos y maestros.
- 3.** Vivencia de la Liturgia para el crecimiento de la vida espiritual.
- 4.** Pláticas frecuentes y sinceras con el Director espiritual, al menos quincenales.
- 5.** Cursos y lecturas de formación humanística y de introducción al Catecismo de la Iglesia Católica.
- 6.** Encuentro con sus compañeros para una revisión de vida comunitaria.
- 7.** Preparación de una tarea pastoral mensual y evaluación de ésta, en relación con el conjunto de la formación.
- 8.** Plan de vida, indicando horas de estudio, oración y vida comunitaria, con pautas claras sobre los momentos y usos convenientes de los medios de comunicación.
- 9.** Informe psico diagnóstico.
- 10.** Plática con el Obispo, al menos semestral.

# Etapa discipular

La *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* hablando acerca de la etapa que nos toca acompañar, llamada *Etapa Discipular*, afirma en el punto 62: “*Este tiempo específico se caracteriza por la formación del discípulo de Jesús destinado a ser pastor, con especial cuidado de la dimensión humana, en armonía con el crecimiento espiritual, ayudando al seminarista a madurar la decisión definitiva de seguir al Señor en el sacerdocio ministerial y en la vivencia de los consejos evangélicos, según las modalidades propias de esta etapa*”.

Y más adelante, en el punto 63: “*los seminaristas se habituarán a educar su carácter, crecerán en la fortaleza de ánimo y, en general, aprenderán las virtudes humanas, como la lealtad, el respeto de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la amabilidad en el trato, la discreción y la caridad en las conversaciones, que harán de ellos un reflejo vivo de la humanidad de Jesús y un puente que una a los hombres con Dios*”.

También en el punto 66 recuerda: “*Es necesario que esta etapa sea justamente valorada y comprendida en su específica finalidad y no sea considerada simplemente como un paso obligado para acceder a los estudios superiores*”

La acentuación de esta etapa respecto a las virtudes humanas, las cuales, iluminadas por la fe y transformadas por la caridad, disponen y allanan el camino del seguimiento de Jesús, pide que comprendamos que tanto el cumplimiento exterior como los automatismos o conductas rígidas no deben confundirse con la verdadera virtud. Esta no es algo impuesto desde fuera, sino que desarrolla lo más propiamente nuestro llevándonos a la facilidad y alegría en las buenas obras, y encontrando en una motivación interior y no impuesta la fuerza para el crecimiento. La adquisición de las virtudes nunca está privada de esfuerzo y renuncia, de disciplina y progresividad, siempre adaptadas, pero no consisten principalmente en esto, sino en el desarrollo de lo que más auténticamente somos y la remoción de lo que nos deforma y envilece. La felicidad es la meta de la virtud, y como dijimos, la fe nos muestra una nueva medida y la caridad da los motivos que nos asimilan con Jesús.

# Objetivos

1. Buscar la intimidad y amistad con Jesús.
2. Procurar el ejercicio y crecimiento de las virtudes humanas que permiten el discipulado, de modo especial la fortaleza y la templanza. Y asimismo *la lealtad, el respeto de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la amabilidad en el trato, la discreción y la caridad en las conversaciones* (RATIO F.F.S. 63)
3. Potenciar el desarrollo del hábito de discernimiento cotidiano, en el cual pueda identificar el origen de las mociones interiores, y atender a los signos y mediaciones externas en vistas a descubrir la voluntad de Dios.
4. Asumir la propia formación, confiando en los medios que la Iglesia le ofrece.
5. Afirmar el hábito de la reflexión y la oración, a través de la meditación de la Palabra de Dios.
6. Crecer en mayor conocimiento de sí mismo, tomando conciencia de sus potencialidades, limitaciones, virtudes, heridas, capacidades, inconsistencias, contradicciones.
7. Animar al conocimiento propio reconociendo las propias inconsistencias psíquicas y afectivas.
8. Asumir y encarar sus conflictos e inconsistencias y cultivar sus talentos, dejándose ayudar.
9. Crecer en una libertad y orden interior, en función de la entrega de sí mismo en la respuesta vocacional.
10. Asimilar la realidad a través del estudio de la filosofía y ciencias auxiliares, con una actitud de apertura, honestidad intelectual y deseo de comprender la verdad.
11. Aprender a dialogar con las diferentes corrientes de pensamiento sin abandonar las certezas intelectuales de la rica tradición del humanismo cristiano.
12. Generar el hábito de la lectura de los autores en su propia pluma para no caer en la reducción de apuntes, resúmenes y manuales en la medida de las posibilidades.
13. Desarrollar un espíritu crítico y una sana desconfianza, frente a informaciones que corren en redes, medios y comentarios de otros (aún de ámbitos católicos).

- 14.** Iniciar en la vida apostólica en perspectiva de formación sacerdotal.
- 15.** Reflexionar progresivamente sobre las distintas dimensiones del apostolado sacerdotal.
- 16.** Ampliar el conocimiento de la realidad eclesial (diocesana y universal).
- 17.** Ser un miembro edificante y proactivo dentro de la comunidad, con una actitud de alegría y gratitud en el servicio comunitario para con todos los miembros (compañeros, empleados de la casa, formadores, docentes, visitas, sacerdotes, etc.).
- 18.** Comprender que todas las dimensiones de su formación se unen en los rasgos concretos de la vida comunitaria que las expresa.
- 19.** Crecer en la tolerancia al fracaso.

## *Indicadores*

- 1.** Asistió al plan del seminario: misa, oración, clases, comidas, trabajos.
- 2.** Tuvo un buen desempeño en el estudio y un buen rendimiento académico.
- 3.** Leyó textos, obras clásicas, espirituales y literarias.
- 4.** Se encontró al menos una vez al mes con su director espiritual, al que se le consultará respecto a la frecuencia de los encuentros.
- 5.** Conversó, al menos una vez al mes, con su formador.
- 6.** Participó con frecuencia de iniciativas de Lectio divina comunitarias.
- 7.** Participó con gusto de las actividades pastorales propuestas, y fue creativo.
- 8.** Desarrolló las habilidades pastorales conforme al plan del seminario.
- 9.** Tuvo trato respetuoso y amable con los sacerdotes de la diócesis.
- 10.** Supo llevar con moderación y equilibrio las molestias, las pruebas, el sacrificio y las incomodidades que surgen de la experiencia de vida comunitaria y que hacen que, en ocasiones, tenga que salirse del plan trazado por uno mismo. No se observó en él actitudes preponderantemente quejas y negativas.
- 11.** Administró su tiempo, superando la tendencia a la dispersión, como un modo de ascesis asumida con fe.
- 12.** En cuanto a los dispositivos y medios de comunicación, no se lo vio

usándolos en horario tardío y se advirtió que puso límites en el uso de los mismos. No los utilizó en tiempos destinados a otras cosas (estudio, trabajo comunitario, pastoral, etc.). Supo renunciar a algún grupo de WhatsApp u otras redes y entretenimientos.

**13.** Creció en el diálogo sincero, transparente y confiado con los formadores. En la entrevista con su formador habló de su situación personal concreta: inconsistencias afectivas y sexuales, dudas, cuestionamientos.

**14.** Habló con cariño y objetividad sobre su familia.

**15.** Pudo mantener una distancia de su familia sin angustia.

**16.** Supo acompañar los procesos de su familia, sin pretender resolver todo.

**17.** Tuvo un trato amable, servicial y respetuoso cotidiano con todos los miembros de la comunidad educativa del Seminario (compañeros, empleados de la casa, formadores, docentes, visitas, sacerdotes, etc.).

**18.** Leyó y comentó las líneas pastorales, decretos y cartas del obispo y las informaciones diocesanas.

**19.** Realizó en tiempo y forma el oficio encomendado dentro del seminario.

**20.** Tuvo iniciativa en el servicio.

**21.** Escuchamos buenos comentarios acerca de él entre sus compañeros, su párroco y en los ambientes de sus actividades pastorales.

**22.** Se lo escuchó confrontar la realidad social y cultural con criterios evangélicos.

**23.** Se lo vio trabajar en equipo. Se adaptó y se insertó.

**24.** Se lo escuchó realizar juicios con moderación y delicadeza, descubriendo y sacando lo mejor del otro, sin manifestar actitudes posesivas ni altaneras.

**25.** Frente a informaciones que corren en redes, medios y comentarios de otros, se lo vio advertir lo que es infundado, erróneo, reductivo, malicioso o fuera de contexto.

**26.** Comió con alegría y moderación.

**27.** Cuidó su aseo e higiene personal.

## *Medios*

- 1.** Meditación diaria de la Palabra de Dios y lectura de los grandes clásicos de la espiritualidad.
- 2.** Lectio divina comunitaria.
- 3.** Experiencias de apostolado en parroquias, acompañando grupos de catequesis, misiones populares en el territorio de la parroquia y grupos de jóvenes.
- 4.** Materias de formación pastoral incluidas en el plan de estudio (Iniciación catequética, Pastoral misionera, Pastoral Juvenil, Pastoral de la salud).
- 5.** Diálogo con los párrocos.
- 6.** Reuniones de evaluación de pastoral por áreas.
- 7.** Reuniones por etapas con el formador cada dos meses (sobre revisión de vida y escucha mutua, lectura de la realidad social y eclesial, estímulo en el camino de formación).
- 8.** Lectura y recepción pensante y cordial de los documentos pontificios y diocesanos.
- 9.** Terapia o acompañamiento psicológico, si hiciera falta.
- 10.** Charlas y talleres sobre madurez humana y afectiva; así como también orientaciones sobre prevención de abusos y cuidado de menores y adultos vulnerables.
- 11.** Elaboración de un proyecto personal de vida, que lo ayude a concretizar para sí mismo el proyecto formativo del seminario.
- 12.** Pláticas con el Director espiritual, al menos mensuales.
- 13.** Charlas periódicas con el obispo (al menos semestral) y con el formador (mensual).



# Etapa configuradora

“La etapa de los estudios teológicos o configuradora se ordena a la formación espiritual propia del presbítero, donde la conformación progresiva con Cristo hace emerger las actitudes propias del Hijo de Dios. Esta etapa facilita un arraigo gradual en la personalidad del Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, da la vida por ellas, y va en busca de las que están fuera del redil.” (*Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, §69)

El eje central de la configuración se da en la llamada caridad pastoral, por la cual nos identificamos con la mirada y sentimientos de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir, que vino a dar la vida en obediencia al Padre y por amor a los hombres. Las virtudes humanas iluminadas y transformadas por las teologales, se encauzan para conformar una personalidad que vaya reflejando a Jesucristo Sacerdote.

## Objetivos

1. Asumir un proceso de configuración con Cristo, Pastor, Siervo y Esposo, para hacer de su vida un don a los demás (cfr. Ratio 68).
2. Adquirir una actitud madura en la opción y vivencia gozosas del don del celibato, a imagen de Cristo Esposo, quien se entregó por su Iglesia.
3. Seguir los pasos de Cristo Pastor, en una paternidad y ejercicio de autoridad, que sabe respetar las conciencias y hacer crecer la libertad, con las personas y grupos que le son encomendados.
4. Asumir un estilo de vida a semejanza de Cristo Pobre, mediante una adecuada actitud y libertad ante los bienes materiales.
5. Conocer y hacer propia la espiritualidad del sacerdote diocesano, en función del ejercicio de la caridad pastoral.
6. Profundizar en el estudio de la teología, al servicio del crecimiento espiritual y la proyección pastoral.
7. Formarse para el ejercicio del lectorado, consolidando el hábito del encuentro personal y transformante con la Palabra de Dios, junto con el ministerio de su enseñanza.
8. Formarse para el ejercicio del acolitado, consolidando la espiritualidad eucarística y litúrgica y participando en la donación de Cristo, al servicio de

la asamblea y del hermano.

**9.** Cultivar la imagen de Cristo Siervo dentro de la comunidad del seminario, en la que debe asumir mayores responsabilidades de servicio, desterrando actitudes clericalistas, sin buscar privilegios y actitudes de mundanidad espiritual.

**10.** Desarrollar las actitudes pastorales en relación con la gente, como la accesibilidad, disponibilidad, amabilidad, buenos modales, caballerosidad, respeto, buen humor, sencillez, paciencia, etc.

**11.** Asumir con alegría y responsabilidad las tareas pastorales, en el ámbito parroquial y diocesano.

**12.** Cultivar obediencia cordial con el obispo, y relaciones fraternas y de comunión eclesial con presbíteros y laicos.

**13.** Enriquecer el sentido de pertenencia a la Iglesia Universal junto con la solicitud por su misión, con especial aprecio al Magisterio Pontificio.

**14.** Crecer en la integración de su afectividad en la totalidad de la persona, teniendo especial referencia al trato pastoral, como parte del proceso de configuración con Cristo, Pastor, Siervo y Esposo.

## *Indicadores*

**1.** Mostró indicios de haber dado pasos en su capacidad de discernimiento espiritual, base para el crecimiento en la configuración con Cristo.

**2.** Compartió sus vivencias personales y pastorales, con los compañeros y formadores.

**3.** Asistió regularmente a la misa cotidiana del seminario y a los momentos de oración comunitaria.

**4.** Habló de la realidad de la vida sacerdotal y sus problemas (por ejemplo, la soledad).

**5.** Habló de la diócesis, se lo escuchó interesado por la vida diocesana.

**6.** Asistió a clases regularmente.

**7.** Habló con interés de los temas teológicos.

**8.** En sus tareas pastorales, se lo escuchó hacer uso de los contenidos teológicos aprendidos.

**9.** Se lo vio sentado leyendo, en actitud de estudio y manifestó en sus preguntas y comentarios su inquietud por aprender y asimilar lo dictado en

las materias. Sus comentarios no fueron superficiales sino inspirados en criterios de fe.

- 10.** Hizo otras lecturas de temas teológicos, además de las obligatorias.
- 11.** Practicó la lectio divina.
- 12.** Se refirió a la Sagrada Escritura como fuente de vida y acción pastoral.
- 13.** Leyó con claridad y entonación la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas.
- 14.** Tuvo gestos de desprendimiento y de preocupación respecto a los pobres y a los que sufren (can. 282, l).
- 15.** Cuidó de los bienes del seminario y de la Iglesia.
- 16.** Fue cuidadoso en el trato con menores y adultos vulnerables.
- 17.** Fue valorado positivamente por quienes lo conocen y lo tratan, dentro y fuera del seminario, especialmente el párroco.
- 18.** No se observaron palabras o gestos que violenten o manipulen las conciencias y sí, por el contrario, otros que fomentaron la toma de decisiones e iniciativas libres.
- 19.** Realizó la tarea pastoral encomendada con entusiasmo, iniciativa y en comunión con el párroco.
- 20.** Profundizó los conocimientos litúrgicos, en orden a adquirir el arte de celebrar la liturgia.
- 21.** Ejerció el ministerio de acólito, sirviendo con piedad en la liturgia, distribuyendo la comunión.
- 22.** Se integró en la realidad pastoral de la diócesis y en las distintas áreas de evangelización.
- 23.** Manifestó un trato cercano y respetuoso (con caballerosidad) con los laicos, hombres, mujeres y niños.
- 24.** Fue obediente con su Obispo, manteniendo una relación de respeto y afecto.
- 25.** Leyó y comentó las líneas pastorales, decretos y cartas del obispo y las informaciones diocesanas.
- 26.** Demostró aprecio por el don del celibato, conociendo su realidad y exigencias, con un lenguaje en donde se observó la valoración de la mujer y el sentido trascendente de la sexualidad.
- 27.** Supo mantener una sana y cordial distancia con mujeres, sin tener

gestos ambiguos o confusos.

**28.** Estableció relaciones de respeto y amistad con sus compañeros y con los sacerdotes de la diócesis.

**29.** Rezó la Liturgia de las Horas.

**30.** Visitó al menos mensualmente a su Director Espiritual, al que se le consultará respecto a la frecuencia de los encuentros.

**31.** Se encontró al menos mensualmente con su formador.

**32.** Reaccionó con serenidad ante las dificultades, con actitudes que mostraban valoración del sentido de la cruz.

**33.** Atendió a los enfermos con sensibilidad pastoral y compasión.

**34.** Creció en iniciativas apostólicas y asumió nuevos desafíos pastorales.

**35.** Resolvió conflictos, con actitudes prudentes y que manifestaban madurez, consultando a quien corresponde.

**36.** Hizo participar a otros, sacando lo mejor de las personas y los grupos encomendados. Fue justo y ecuánime, sabiendo delegar y acompañar procesos.

**37.** Habló con cariño y objetividad sobre su familia.

**38.** Pudo mantener una distancia de su familia sin angustia.

**39.** Supo acompañar los procesos de su familia, sin pretender resolver todo.

## *Medios*

**1.** Experiencia de convivencia en el seminario, con compañeros y formadores.

**2.** Participación cotidiana en la Misa Comunitaria y oraciones comunitarias.

**3.** Discernimiento personal de los permisos solicitados a los formadores.

**4.** Tareas comunitarias de trabajo y limpieza del Seminario.

**5.** Práctica pastoral sábado y domingo en parroquias y santuarios.

**6.** Acompañamiento de los enfermos y sus familias en el Hospital.

**7.** Retiros espirituales.

**8.** Lectio divina comunitaria.

**9.** Reuniones cada dos meses por etapas con el formador de la

comunidad.

- 10.** Convivencia con el Obispo y seminaristas.
- 11.** Clases de las distintas asignaturas del Profesorado de Ciencias Sagradas.
- 12.** Preparación de la Novena de San José y Pentecostés.
- 13.** Experiencia de vivir en la parroquia, convivencia con el párroco y la comunidad.
- 14.** Charlas periódicas con el obispo (al menos semestral) y con el formador (al menos mensual).
- 15.** Entrevista al menos mensual con el Director Espiritual.
16. Reuniones, charlas formativas y conferencias sobre temas teológicos, pastorales y de actualidad.
- 17.** Charlas y talleres sobre madurez humana y afectiva; así como también orientaciones sobre prevención de abusos y cuidado de menores y adultos vulnerables.
- 18.** Participación en las misiones y eventos diocesanos.
- 19.** Lectura espiritual de la Sagrada Escritura y de los clásicos de la espiritualidad cristiana.
- 20.** Meditación personal diaria.
- 21.** Tiempo de estudio cotidiano.
- 22.** Capacitación en la administración de los bienes eclesiásticos.
- 23.** Lectura del Magisterio actual (del Pontífice y del obispo).



# Etapa pastoral o de síntesis vocacional (4to de Teología y Diaconado)

“La etapa pastoral (o de síntesis vocacional) incluye el período entre el fin de la estancia en el Seminario y la ordenación presbiteral, pasando obviamente a través de la recepción del diaconado. La finalidad de esta etapa es doble: se trata, por un lado, de insertarse en la vida pastoral, mediante una gradual asunción de responsabilidades, con espíritu de servicio; por otro lado, de esforzarse en adquirir una adecuada preparación, recibiendo un acompañamiento específico con vistas a la recepción del presbiterado”. (*Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, §74)

## Objetivos

1. Insertarse en una comunidad parroquial, a la cual es enviado por el Obispo.
2. Trabajar en conjunto con el párroco que acompañará este proceso.
3. Sostener el vínculo con el Seminario, adaptándolo a esta nueva etapa, sabiendo que sigue formando parte de éste y que está bajo el cuidado de los formadores.
4. Procurar una síntesis de los estudios realizados en proyección pastoral y sustento espiritual.
5. Enlazar la formación inicial con las dinámicas propias de la formación permanente pedida por la diócesis, asumiendo la responsabilidad del estudio, crecimiento espiritual y actualización de modo personal.
6. Consolidar un trato pastoral marcado por una acogida serena, escucha atenta y acompañamiento vigilante, dando testimonio del rostro materno de la Iglesia, optando por guiar con compasión e incluir a todos.
7. Aprender y dejarse ayudar por el Pueblo de Dios, valorando la piedad y la obra del Espíritu en los más pobres.
8. Madurar en una actitud equilibrada hacia la mujer, con sobriedad y caballerosidad, control de la afectividad y delicadeza en palabras y gestos.
9. Asumir actitudes y criterios evangélicos de firme y humilde conducción y

liderazgo, en colaboración con el párroco y otras autoridades del ámbito pastoral.

**10.** Velar por el crecimiento e integridad de pobres, enfermos, menores y vulnerables, de acuerdo a las normas establecidas en la Carta Apostólica *“Vos estis lux mundi”*, la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (especialmente, el §202) y las Normativas diocesanas (Decretos N° 177/2018 y N° 044/2020).

**11.** Conservar y adaptar los tiempos y modos de oración personal y litúrgica a su nuevo entorno.

**12.** Madurar en una participación activa, fructuosa y consciente de la Liturgia, según su rol propio y en dimensión de servicio.

**13.** Predicar con claridad y adaptación, en sintonía con el Magisterio de la Iglesia.

**14.** Asimilar que la formación es un hecho permanente y que el fin de la formación inicial no puede implicar un descuido de la misma.

**15.** Aprender a reconocer, gustar y disfrutar el sentido más hondo del ministerio y de los sacramentos que celebra.

**16.** Evitar quemar etapas proyectando demasiado hacia el futuro sin entregarse y gustar plenamente las exigencias, desafíos y posibilidades actuales.

**17.** Asumir con honda convicción que el más grande es el que sirve y evitar la concepción del sacerdocio como una promoción personal y social.

**18.** Postergar con serenidad y aceptación interior proyectos hacia el futuro que distraigan del actual ejercicio del ministerio (cargos, estudios, otro tipo de tareas).

## *Indicadores*

**1.** Asumió su propia formación de forma que manifestaba el aprovechamiento de los medios que se le ofrecen.

**2.** Rezó la Liturgia de las horas y la meditación personal, encontrando tiempo en medio de la actividad pastoral.

**3.** Tuvo buenas referencias del párroco y de los laicos de la comunidad (al menos, cinco) con respecto a la convivencia, la madurez en el trato, el cuidado de los menores y adultos vulnerables, la claridad y adaptación de su enseñanza y la iniciativa en el trabajo.

- 4.** Dedicó tiempo de estudio y oración para preparar la predicación.
- 5.** Escuchó y aplicó las indicaciones del Obispo y de los formadores del Seminario.
- 6.** Concurrió regular y puntualmente a clases y demás encuentros formativos del Seminario.
- 7.** Mostró interés e iniciativa en su formación intelectual, en lecturas, participación e iniciativas de profundización.
- 8.** Expresó preocupación por los desafíos pastorales de la diócesis y de la parroquia.
- 9.** Consultó al párroco, formadores y obispo ante las dudas que surgieron en la nueva etapa pastoral.
- 10.** Buscó soluciones ante las dificultades, sin desestabilizarse.
- 11.** Mantuvo su tiempo de oración personal y litúrgica y la visita periódica a su director espiritual (al menos, cada dos meses), al que se le consultará respecto a la frecuencia de los encuentros.
- 12.** Se encontró con su formador al menos mensualmente.
- 13.** Manifestó alegría y no actitud quejosa o pesimista frente a las tareas que se le encomendaron.
- 14.** Fue creativo y generoso en las tareas pastorales encomendadas.
- 15.** Mostró iniciativa y capacidad de adaptación frente a los desafíos que se le presentan y ante la convivencia misma, no imponiendo sus ideas y planes, sino en actitud de servicio.
- 16.** Vivió con sobriedad en el uso y la administración de los bienes materiales y recursos tecnológicos propios y de la Iglesia.
- 17.** Supo trabajar en equipo valorando lo hecho por otros y respetando las distintas autoridades.
- 18.** Mantuvo un trato cordial y edificante con la comunidad del Seminario.
- 19.** Manifestó una opción definitiva para el ministerio y el celibato, un lenguaje adecuado, valoración de la mujer y la sexualidad como capacidad de don, y el rechazo de actitudes posesivas.
- 20.** Se mostró cercano y misericordioso con los pobres, enfermos y marginados.
- 21.** Habló de las cosas positivas que vio en la diócesis, la parroquia, el párroco y los fieles.
- 22.** No se lo oyó divagar sobre futuras tareas o estudios.

## *Medios*

- 1.** Experiencia de vivir en la parroquia, convivencia con el párroco y la comunidad.
- 2.** Participación de los ejercicios espirituales canónicos.
- 3.** Diálogo con el obispo, el párroco y los formadores.
- 4.** Entrevista frecuente con el Director Espiritual (al menos, cada dos meses).
- 5.** Participación cotidiana en la Misa parroquial.
- 6.** Lectura espiritual de la Sagrada Escritura y de los clásicos de la espiritualidad cristiana.
- 7.** Rezo de la Liturgia de las Horas y meditación personal diaria.
- 8.** Práctica pastoral en la parroquia asignada.
- 9.** Ejercicio del ministerio propio en la liturgia y en la actividad pastoral.
- 10.** Ejercicio de la preparación de la homilía.
- 11.** Visita a los enfermos y/o atención a los más necesitados.
- 12.** Reunión por etapas con el formador.
- 13.** Convivencia con el Obispo y seminaristas.
- 14.** Evaluaciones de las actividades pastorales con el formador.
- 15.** Clases de las distintas asignaturas del Profesorado de Ciencias Sagradas.
- 16.** Reuniones, charlas formativas y conferencias sobre temas teológicos, pastorales y de actualidad.
- 17.** Charlas y talleres sobre madurez humana y afectiva; así como también orientaciones sobre prevención de abusos y cuidado de menores y adultos vulnerables.
- 18.** Participación en las misiones y eventos diocesanos.
- 19.** Tiempo de estudio cotidiano.
- 20.** Capacitación en la administración de los bienes eclesiásticos.

# Etapa de formación permanente en el ejercicio del ministerio presbiteral

**La Formación Permanente de los Presbíteros (FPP)** es un camino necesario y obligado para crecer y madurar humana, espiritual, intelectual y pastoralmente. No es optativo, sino que brota como exigencia del sacramento de la ordenación sagrada. Como afirma la Ratio: *“En virtud de una constante experiencia discipular, la formación es un proceso unitario e integral, que inicia en el Seminario y continúa a lo largo de la vida sacerdotal, como formación permanente”*<sup>1</sup>.

Sería reductivo y erróneo considerar la formación permanente como una simple actualización, de carácter cultural o pastoral: *“La formación permanente representa una necesidad imprescindible en la vida y en el ejercicio del ministerio de cada presbítero; en efecto, la actitud interior del sacerdote debe caracterizarse por una disponibilidad permanente a la voluntad de Dios, siguiendo el ejemplo de Cristo. Tal disponibilidad implica una continua conversión del corazón, la capacidad de leer la vida y los acontecimientos a la luz de la fe y, sobre todo, la caridad pastoral, para la entrega total de sí a la Iglesia según el designio de Dios”*<sup>2</sup>.

*“Es competencia del obispo, ayudado por sus colaboradores, introducir a los nuevos presbíteros en las dinámicas propias de la formación permanente”*<sup>3</sup>, de tal manera que el proceso formativo no se interrumpe jamás. Al que inicia su formación en el Seminario, ya se le debe presentar la totalidad del proyecto formativo, que comprende la formación inicial y la formación permanente como una unidad, y como un camino a seguir toda la vida, asumiéndolo progresivamente como propio, día a día.

Con todo, el presbítero es el primer responsable de su propia formación permanente. *“La formación permanente mantiene la juventud del espíritu, que nadie puede imponer desde fuera, sino que cada uno debe encontrar continuamente en su interior”*<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Congregación para el Clero, “El Don de la vocación presbiteral” Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, Vaticano 2016. N 53

<sup>2</sup> N° 53

<sup>3</sup> N 79

<sup>4</sup> PDV n 79

Conviene reconocer que la mediocridad en la respuesta a este camino de FPP daña y empobrece la vida de la comunidad a la cual sirve. Los fieles tienen derecho a ser acompañados por sacerdotes maduros y bien formados<sup>5</sup>.

Como formación integral, se trata de madurar humana, espiritual, intelectual y pastoralmente para ser buenos pastores: discípulos y misioneros “enamorados” del Maestro, pastores “*con olor a oveja*”, que vivan en medio del rebaño para servirlo y llevarle la misericordia de Dios<sup>6</sup>.

## Etapas de la formación permanente

La primera etapa de este camino es la de los años que siguen inmediatamente a la ordenación presbiteral. La llamaremos “*Clero Joven*”, comprendiendo los cinco primeros años de ordenación. Luego se ingresa a la etapa que llamaremos “*Clero Intermedio*”, para terminar con la etapa del “*Clero Mayor*” comprendiendo allí a nuestros hermanos mayores, que ya sin cargas pastorales ofrecen a la comunidad cristiana y al presbiterio su propio testimonio de una vida entregada al Señor.

## Clero joven

### Objetivos

- 1- Integrar progresivamente su identidad presbiteral con su proceso de maduración humana.
- 2- Aprender a reconocer, gustar y disfrutar el sentido más hondo del ministerio y de los sacramentos que celebra.
- 3- Desarrollar un discernimiento maduro, que con humildad y con espíritu de fe, le permita hacer frente a los desafíos que el entorno y el tiempo le presenten en su tarea pastoral.
- 4- Crecer en docilidad y confianza en la relación con el obispo y el presbiterio.
- 5- Postergar con serenidad y aceptación interior proyectos hacia el futuro que distraigan del actual ejercicio del ministerio (cargos, estudios, otro tipo de tareas)

<sup>5</sup> Cfr. Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros. N 87

<sup>6</sup> Cfr. Congregación para el Clero, “El Don de la vocación presbiteral” Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, Introducción. Vaticano 2016

## *Indicadores*

- 1-** Participó de los encuentros de FPP.
- 2-** Compartió sus vivencias pastorales y espirituales con hermanos sacerdotes.
- 3-** Mantuvo una relación periódica con su director espiritual y/o confesor.
- 4-** Celebró y vivió con alegría los sacramentos.
- 5-** Se vinculó de manera fraterna y respetuosa con todos los miembros de la comunidad a la que sirve.
- 6-** Buscó cotidianamente tiempos de oración.
- 7-** Buscó el encuentro con Cristo en la misma actividad pastoral.
- 8-** Buscó adaptarse a los nuevos destinos y oficios pastorales, mediante el diálogo con el obispo y el párroco, y el cariño con la gente.
- 9-** Se lo vio sereno y optimista, y capaz de aceptar a la gente y a los sacerdotes con sus límites.
- 10-** No se encerró en pequeños grupos o sectores, a la vez que se lo notó abierto y capaz de incorporar criterios eclesiales que superen sus puntos de vista personales.
- 11-** Vivió con sobriedad en el uso y la administración de los bienes materiales y recursos tecnológicos propios y de la Iglesia.

## *Medios*

- 1-** Participación en los encuentros periódicos de FPP.
- 2-** Participación en los momentos celebrativos diocesanos (Misa Crismal, Ordenaciones, etc.)
- 3-** El diálogo con el obispo y los hermanos sacerdotes.
- 4-** La dirección espiritual y la confesión periódica.
- 5-** La celebración diaria de la Eucaristía y la oración personal.
- 6-** El contacto asiduo con la Palabra de Dios (*Lectio divina*) y la preparación de la homilía.
- 7-** Reuniones, charlas formativas y conferencias sobre temas teológicos, pastorales y de actualidad.
- 8-** Lectura del Magisterio actual (del Pontífice y del obispo).
- 9-** El ejercicio alegre y generoso de la Caridad Pastoral en la comunidad de destino.

# Clero intermedio

Teniendo en cuenta la amplitud de edades, experiencias pastorales y trayectos personales de los presbíteros englobados en esta etapa, se proponen algunos desafíos concernientes al ministerio y a la vida del presbítero, siguiendo el aporte propuesto por la Ratio para la FPP:

*84. "Después de algunos años de experiencia pastoral, podrían emerger fácilmente nuevos desafíos, concernientes al ministerio y a la vida del presbítero:*

- a. **La experiencia de la propia debilidad:** la presencia de contradicciones que podrían permanecer en su personalidad y que debe afrontar necesariamente. La experiencia de la propia debilidad podrá inducir al sacerdote a una mayor humildad y confianza en la acción misericordiosa del Señor, cuya **"fuerza se muestra plenamente en la debilidad"** (cfr 2 Cor 12,9), y a una comprensión benévola en la relación con los demás...*
- b. **El riesgo de sentirse funcionario de lo sagrado:** el transcurso del tiempo puede generar en el sacerdote la sensación de sentirse un empleado de la comunidad o un funcionario de lo sagrado, sin corazón de pastor en cuanto se observe esta situación, será importante que el presbítero sienta la cercanía de sus hermanos y se haga accesible a ellos...*
- c. **El reto de la cultura contemporánea:** la inserción adecuada del ministerio presbiteral en la cultura actual, con las diversas problemáticas que comporta, exigen apertura y actualización de parte de los sacerdotes y, sobre todo, un sólido anclaje de las cuatro dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral.*
- d. **La atracción del poder y de la riqueza:** el apego a una posición, la obsesiva preocupación por crearse espacios exclusivos para sí mismo, la aspiración a **"hacer carrera"**, la aparición de un ansia de poder o de un deseo de riqueza, con la consecuente falta de disponibilidad a la voluntad de Dios, a las necesidades del pueblo confiado y al mandato del obispo...*
- e. **El desafío del celibato:** vivir el celibato por el Reino, en medio de nuevos estímulos, las tensiones de la vida pastoral, en vez de favorecer el crecimiento y la maduración de la persona, pueden provocar una regresión afectiva, que induce, bajo la influencia de una tendencia*

*socialmente difundida, a dar espacios indebidos a las propias necesidades y a buscar compensaciones, impidiendo el ejercicio de la paternidad sacerdotal y de la caridad pastoral.*

*f. **La entrega total al propio ministerio:** con el paso del tiempo, el cansancio, el natural decaimiento físico y la aparición de los primeros problemas de salud, los conflictos, las desilusiones respecto a las expectativas pastorales, el peso de la rutina, la dificultad para cambiar y otros condicionamientos socio-culturales, podrían debilitar el celo apostólico y la generosidad en la entrega al ministerio pastoral.*

## **Objetivos; Indicadores y Medios**

Los mismos surgirán de la programación anual que la diócesis disponga para la FPP.

### **Clero Mayor**

#### **Objetivos**

##### **Para con ellos:**

- 1-** Acompañarlos en sus necesidades y en sus procesos personales, mostrándonos cercanos y afectuosos.
- 2-** Valorar el testimonio y el trabajo apostólico realizado por ellos en nuestra diócesis.
- 3-** Aprender junto a ellos la historia de nuestra iglesia local.

##### **De ellos hacia el presbiterio:**

- 1-** Que experimenten que su aporte sigue siendo válido y recepcionado por el obispo y el presbiterio.
- 2-** Que se sientan testigos en la aceptación serena de sus límites y en la donación de su tiempo en la oración por la misión en la iglesia local.
- 3-** Que aprendan a decir adiós.

## *Medios*

**1-** Encuentros fraternos.

**2-** Participación en la medida de sus posibilidades, en las grandes celebraciones presbiterales de la diócesis (Misa Crismal, Retiro del clero, etc.)

**3-** Referentes (presbíteros y laicos) que sigan de cerca la situación vital del sacerdote mayor y que mantengan informado de ello al obispo.

*Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.*

*A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

